

# **Humboldt y sus *Tablas geográfico-políticas del Reyno de Nueva España*: la circulación del conocimiento sobre Nueva España**

Sandra Rebok

*Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego*

Poco antes de partir de Ciudad de México hacia Veracruz el 20 de enero de 1804, el naturalista prusiano Alexander von Humboldt redactó su informe *Tablas geográfico-políticas del Reyno de la Nueva España* a pedido de José de Iturrigaray, virrey de Nueva España, y a cambio del generoso apoyo que había recibido durante su estancia en aquel virreinato (cf. Humboldt 1869, 635-657; Leitner 2000, 29-44; Moheit 1993, 264). Humboldt se encontró en la afortunada situación de haber obtenido del rey español Carlos IV una autorización de viaje sumamente amplia, que le permitía viajar libremente dentro de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo. También le proporcionó acceso a los archivos coloniales en América, que contenían un valioso tesoro de información para Humboldt, en gran parte desconocida fuera de la administración española. Agradecido por estas inusuales condiciones, durante los cinco años de su viaje de exploración por los virreinos de Nueva Granada y Nueva España, Perú y la isla de Cuba (1799-1804), Humboldt se mostró más que dispuesto a colaborar en distintas regiones con la comunidad académica local, buscando constantemente oportunidades para ofrecer, obtener e intercambiar información.

Tras extender un año su estancia en Nueva España, Humboldt viajó a Cuba y desde allí continuó viaje a los Estados Unidos, donde permaneció cinco semanas y visitó principalmente las ciudades de Filadelfia y Washington, en la costa este. Esta visita sucedió justo pocos meses después de la compra, en octubre de 1803, del territorio de la Luisiana, anteriormente parte del Imperio español en América del Norte (antes de venderlo a Francia), así como del inicio de la serie de expediciones al oeste americano promovidas por el gobierno de los Estados Unidos, comenzando con la expedición de Meriwether Lewis y William Clark hacia el Pacífico (1804-1806). Fue justamente en semejante momento de conflictos diplomáticos entre el Imperio español, en declive, y los Estados Unidos, en vía de expan-

sión, que Humboldt visitó Washington, el nuevo centro del poder. Uno de los motivos para estos conflictos fueron las disputas sobre las fronteras del territorio de Luisiana. Esto explica la gran expectativa que tuvo el gabinete de Jefferson frente a la información científica (con un posible uso geoestratégico) que el naturalista prusiano pudiera facilitarles. Como no es de sorprender, la generosa entrega de material por parte de Humboldt ha causado cierta crítica en varios lugares, sobre todo en España y en México, que sigue aún hoy en día. Sin embargo, parte de esta crítica está basada en interpretaciones erróneas o sesgadas, por falta de conocimiento sobre la naturaleza de la información facilitada y sobre su utilidad para los intereses del gobierno estadounidense (cf. Rebok 2025, en prensa). Por lo tanto, este capítulo tiene como objetivo esclarecer dicho acontecimiento y ofrecer información sobre el contexto, que consideramos útil para responder mejor a las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las circunstancias en las que Humboldt preparó su informe *Tablas geográfico-políticas*?, ¿qué material específicamente cedió Humboldt a los EE. UU. y con qué motivación?, y ¿cuál fue el impacto real que tuvo la información en aquel momento crítico de la historia?

## 1. Investigación en archivos coloniales

El acceso que Humboldt tuvo a las fuentes originales almacenadas en los depósitos coloniales en el Nuevo Mundo fue vital para el desarrollo de su proyecto científico. La Nueva España guardaba, en particular, verdaderos tesoros sobre la historia de las exploraciones en América del Norte, en forma de mapas desconocidos y apuntes manuscritos que, según Humboldt, estaban “conservados en archivos o enterrados en conventos”. Dado su “deseo de precisión y amor por la verdad”, el visitante prusiano esperaba que su “débil labor contribuyera a disipar la oscuridad que durante tantos siglos ha cubierto la geografía de una de las mejores regiones de la tierra” (Humboldt 1818, 1).

Inmediatamente después de su llegada a Ciudad de México, Humboldt solicitó permiso al virrey recién nombrado, José de Iturrigaray, para emprender su exploración en este virreinato<sup>1</sup> con el objetivo explícito de hacer un aporte a las ciencias naturales y estudiar de cerca las costumbres y

---

1 El oficial militar español José de Iturrigaray (1742-1815) ocupó el cargo de virrey de Nueva España desde el 4 de enero de 1803 hasta el 16 de septiembre de 1808.

los productos de países lejanos. Como contaba con la autorización oficial de la Corona, esto sin duda también significó un gesto diplomático para presentarse ante el máximo representante de la Corte en Nueva España. En efecto, la jugada le salió bien y todo se desarrolló a su favor: el virrey no solo preparó con prontitud la autorización oficial para permitir a Humboldt realizar las observaciones y mediciones locales que pretendía, sino que también le ofreció gentilmente su apoyo, alentando al viajante a hacer uso de la gran cantidad de manuscritos y de material cartográfico conservados en varios archivos, principalmente en la Secretaría del Virreinato de la Nueva España (cf. Moheit 1993, 223-225). Junto con esta generosa invitación, sin embargo, vino una solicitud específica: Iturrigaray deseaba ser informado sobre cualquier material que pudiera ser de interés para el gobierno. Humboldt respondió, a la manera diplomática usual, que aceptaría felizmente este encargo, ya que sus viajes no tenían otro objetivo que “contribuir a la riqueza pública del conocimiento” (Moheit 1993, 264-265).

Humboldt inició su investigación archivística en la capital de Nueva España en julio de 1803, aprovechando el generoso acceso a una amplia variedad de fuentes, incluyendo todo tipo de informes recopilados por funcionarios de Hacienda, agrimensores militares y comerciantes, entre otros. El archivo incluía también narraciones de viajes, elaboraciones sobre cuestiones científicas, material estadístico, gráficos y mapas. Gran parte de este material se había reunido previamente, a instancias del segundo conde de Revillagigedo, exvirrey de Nueva España, que había realizado un censo general de la población e investigado el impacto del Edicto de Libre Comercio, firmado por Carlos III en 1778 (cf. Brading 1991, 527). Algunos de estos documentos eran informes acabados, otros eran de carácter más preliminar; Humboldt declaró abiertamente que encontró algunas fuentes más confiables que otras, señaló algunas “posiciones erróneas” y ofreció una evaluación crítica de los errores que había detectado. Su objetivo explícito era reunir todo el material relevante que se había producido hasta ese momento, establecer conexiones entre los trabajos, evaluarlos y compararlos con sus propios trabajos y, finalmente, al corregir y mejorar estos resultados anteriores, crear un cuerpo de conocimiento más confiable. En su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Humboldt proporcionó una lista detallada de los diferentes tipos de fuentes que utilizó, junto con una breve descripción de cada documento.

El viaje de exploración más significativo que precedió al suyo fue la expedición de Alejandro Malaspina y José de Bustamante (1789-1794),

concluido solo cinco años antes de que Humboldt partiera de Europa. De especial interés para Humboldt fue la actividad científica de dicha expedición a lo largo de la costa oeste de América del Norte y, para su deleite, en los archivos de Nueva España encontró relatos de viajes, cartas y mapas que no había podido consultar durante su estancia en Madrid, antes de iniciar su expedición al Nuevo Mundo. Además de los documentos de la expedición de Malaspina, Humboldt también hizo referencia específica al manuscrito de los diarios del viaje de Bodega y Quadra por la costa noroeste, que pudo consultar allí. También mencionó a José de Urrutia y Nicolás de Lafora, y a los cartógrafos enviados por el Real Cuerpo de Ingenieros de España para unirse a la expedición del marqués de Rubí a lo largo de la frontera norte de Nueva España, desde el golfo de California hasta el río Sabine, en la frontera entre Texas y Luisiana (1766-1769)<sup>2</sup>. Al mapear las provincias del norte, Humboldt usó la cartografía de Bernardo Miera y Pacheco, que había acompañado a Francisco Atanasio Domínguez y Silvestre Vélez de Escalante en su expedición a la cuenca alta del río Colorado y al valle de Utah entre 1776 y 1777 (cf. Vélez de Escalante 1995). Entre los otros autores que menciona, también se encuentran José Antonio Alzate, Miguel Constanzó, Pedro de Rivera y Villalón, Manuel Agustín Mascaró, Antonio Forcada, Diego García Conde, el padre Francisco Garcés y el padre Pedro Font.

El profundo interés de Humboldt en este material original se manifiesta en sus anotaciones personales de viaje, que incluyen información sobre sus hallazgos documentales en los archivos y extractos de los manuscritos con los que trabajó. En estos diarios describe detalladamente las circunstancias que le fueron ofrecidas para su investigación en los archivos. Por ejemplo, comenta que el archivo del virrey estaba muy bien organizado y constaba de solo tres pequeñas salas. Iturrigaray, con quien entablaría una relación personal, le facilitó todos los acomodos posibles; incluso tuvo permitido llevarse documentos y copiar “cualquier cosa que considerara útil para las ciencias, particularmente la geografía”. Humboldt era muy consciente de la atención especial que recibió y de que esto contribuyó en gran medida a la exitosa creación de su propio cuerpo de conocimiento. El hecho de que el material en cuestión apenas se conociera en otros lugares proporcionó cierta singularidad a su análisis. Por lo tanto, trabajar con

---

2 Para una visión general de las actividades de estos ingenieros, cf. Fireman 1977; Hinares Rojo 2015.

estos tesoros de información le permitió realizar plenamente su amplio y ambicioso programa de investigación, continuando el trabajo de siglos anteriores en diferentes regiones y múltiples campos.

Gracias a estas excepcionales condiciones de trabajo, en enero de 1804, aproximadamente un mes antes de su partida hacia Veracruz, Humboldt presentó al virrey los resultados de su trabajo de archivo, cumpliendo así con el encargo de Iturrigaray de que le transmitiera todos los datos relevantes para su gobierno. Entre ellos estaba, por ejemplo, lo que Humboldt consideraba una “noticia consoladora”: que la población de la Nueva España, que había sido “reducida por varios escritores enemigos de la nación y del gobierno español”, había aumentado entretanto a cinco millones y medio de habitantes. Aquí, Humboldt se estaba refiriendo al hecho de que los esfuerzos o logros del Imperio español tendían a ser minimizados por otras naciones debido a las rivalidades sobre estos terrenos. Consciente de la trascendencia política de aquella información, también mencionó que había podido corregir algunos errores en las cifras de Revillagigedo. Como dijo explícitamente, era consciente de que la mayor parte del material que utilizó no era conocido ni siquiera por la oficina del virrey, por lo que consideró valiosa su elaboración. Una vez cumplidas las tareas de Humboldt en la Nueva España, Iturrigaray preparó otro salvoconducto para el naturalista prusiano y su compañero de viaje, el botánico y médico francés Aimé Bonpland. Este documento permitía a los viajeros proceder libremente hasta el puerto de Veracruz y abordar un barco con destino a La Habana, e instrúa a las autoridades portuarias a “no causarle estorbo” y “prestarle toda la ayuda que solicite”<sup>3</sup>.

## 2. *Tablas geográfico-políticas*

Las *Tablas geográfico-políticas*, uno de los pocos informes que Humboldt escribió en español para entregar a la administración colonial<sup>4</sup>, fue el núcleo de su posterior descripción ampliada de la región, esto es, su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. Contiene una cantidad considerable de material descriptivo y datos numéricos precisos, a menudo en forma tabular, sobre la expansión física del virreinato y su estructura política,

3 Pasaporte concedido por José de Iturrigaray a Humboldt y Bonpland con fecha del 17 de enero de 1804; cf. la reproducción en Leitner 2000, 2.

4 Otros son Humboldt 2003; Humboldt 1812, 29-32.

económica y administrativa, así como sobre los diferentes componentes de la población. Para cada una de las diferentes provincias e intendencias, Humboldt ofreció información detallada sobre los grupos étnicos a los que pertenecían los residentes, el número de pueblos, parroquias, misiones, haciendas y animales, y sobre el tipo de producción agrícola que allí se desarrollaba<sup>5</sup>. También dedicó un espacio considerable a las explotaciones mineralógicas —el ingreso económico más importante de la Nueva España—, en el que presentó datos específicos, como la cantidad de extracciones anuales en ciertas minas en distintos años.

Después de su regreso a Europa, en una carta de 1806 a su amigo Marc-Auguste Pictet, Humboldt expresó su deseo de que su informe se tradujera al inglés y al francés (cf. Humboldt 1980, 139-140). Algunas personas en Nueva España también se dieron cuenta de la importancia del documento e hicieron copias manuscritas del texto para facilitar su circulación. En 1807, se intentó publicarlo por primera vez en el *Diario de México*, pero solo se pudieron incluir algunos extractos antes de que las autoridades españolas detuvieran la iniciativa (se publicaron entre el 1 y el 31 de mayo). Este fue otro ejemplo de los intentos de la Corona de limitar la libre circulación del conocimiento por su propio interés estratégico. Sin embargo, Humboldt tenía un entendimiento distinto con respecto al uso de este trabajo de archivo: pretendía utilizar este conocimiento para sus propios estudios y, al mismo tiempo, al traducirlo a varios idiomas, hacerlo accesible a un gran grupo de lectores. En otras palabras, puso empeño en no perder el control sobre el conocimiento que había producido durante su expedición americana. Pasarían muchos años antes de que, en 1822, inmediatamente después de la declaración de independencia de México, el texto se publicara íntegro por primera vez en este país. Sin embargo, Humboldt mismo nunca publicó sus *Tablas geográfico-políticas* ni preparó una versión actualizada del texto, dado que la publicación de su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* entre 1808 y 1811, basado en este primer informe, dejó obsoleta la mayor parte de sus datos estadísticos.

Cuando Humboldt llegó a los Estados Unidos pocas semanas después de haber entregado el texto, el presidente Thomas Jefferson y los miembros de su gabinete mostraron mucho interés en todo tipo de información

---

5 En este contexto, son importantes “Intendencia de Sonora”, “Provincia del Nuevo México”, “Provincia de la Antigua California” y la “Provincia de la Nueva California”.

sobre las posesiones españolas en América del Norte<sup>6</sup>. En este contexto de intercambio de conocimiento con la comunidad científica de los jóvenes Estados Unidos, Humboldt proporcionó a Jefferson un extracto de la traducción al francés de sus *Tablas geográfico-políticas* y agregó un resumen de dos páginas específicamente sobre la región fronteriza de Luisiana. Además, prestó al gobierno americano una copia de su importante mapa de la Nueva España y del sudoeste de los Estados Unidos, titulado *Carte Générale du Royaume de la Nouvelle Espagne* y basado en material cartográfico al que se le había permitido acceder en los archivos coloniales en México.

Resulta curioso que apenas se sepa que la traducción de este informe al francés, hecha por Humboldt, no fue exactamente el mismo texto que había presentado previamente a Iturrigaray. Una comparación detallada de ambos documentos revela que el texto en francés no fue una mera traducción, sino un texto preparado específicamente para el presidente, es decir, una versión resumida de ciertos puntos que Humboldt consideraba de interés para Jefferson y la joven nación<sup>7</sup>, o quizás, mejor dicho, de lo que Humboldt quería que captara la atención del presidente norteamericano. Incluso modificó el orden de la información presentada y omitió o agregó datos exclusivamente para este fin. Entre las diferencias entre ambos documentos encontramos, por ejemplo, una referencia a las ventajas que ofrecería una conexión entre el Atlántico y el Pacífico, que no estaba en la versión original del texto en español. Establecer dicho canal entre ambos océanos fue un tema que Humboldt perseguiría durante el resto de su vida y, en este contexto, veía a los Estados Unidos claramente como el interlocutor más apropiado para un proyecto interoceánico de semejantes magnitudes. Lo discutió con Jefferson durante su visita a Washington en 1804 y, hasta sus últimos años, enfatizó repetidas veces, particularmente en su correspondencia con América del Norte, el significado de este proyecto para él<sup>8</sup>.

Otra modificación que Humboldt incorporó en la versión entregada a Jefferson fue un comentario sobre la esclavitud, en el que señalaba el bajo número de esclavos en Nueva España, que, según sus datos, eran solo siete mil, en comparación con Perú, cuya cifra ascendía a cuaren-

---

6 Sobre la relación entre los dos personajes, cf. Rebok 2019.

7 Cf. el texto traducido en Schwarz 2004, 485-495.

8 Cf. Schwarz 2004, 486 y 494n15.

ta mil. En la versión original del texto había utilizado datos diferentes, centrándose más bien en el número de personas de origen africano y no específicamente de esclavos. Dado que Humboldt, conocido como un feroz opositor de la esclavitud, al parecer no discutió abiertamente estas cuestiones apremiantes con Jefferson, que era propietario de esclavos, esta alteración explícita del texto resulta reveladora. Es un punto notable, también, que ciertas partes del texto preparado a petición del virrey de Nueva España llegaron solo pocos meses después a manos de la administración estadounidense.

Un documento adicional, aunque menos conocido, que Humboldt entregó a Jefferson fue un texto escrito en francés con el título abreviado *Luisiana* (sic), que consistía en una respuesta a la pregunta específica que Jefferson le había hecho a su visitante sobre el tamaño, la población y el clima del territorio recién adquirido, junto con información relativa a su agricultura, comercio y posible explotación geológica (Schwarz 2004, 92-93). En este documento, Humboldt proporciona la información no como texto elaborado, sino en forma de materia prima, con algunas explicaciones adicionales y reflexiones personales (cf. Schwarz 2004, 484-485; también publicado en Oberg 2018, 555-557). De particular interés en este contexto es su comentario sobre el valor político que atribuía al territorio de Luisiana antes de su adquisición por parte de los Estados Unidos: lo sentía “casi nulo”, dado que era la parte más desierta de un territorio muy escasamente poblado. Además, describía la costa de manera negativa, sin ningún puerto conocido, con solo unas pocas islas pequeñas habitadas por “indios” independientes. En cuanto a la situación de la minería en dicho territorio, afirmaba que aún no se habían explotado las minas. Concluía su informe, así, con una visión menos optimista sobre el futuro de Luisiana bajo dominio español: no veía mucha motivación por parte de los colonos de Nueva España para trasladarse a esta zona ni lo veía como un lugar privilegiado para los “indios”, que preferían vivir más al norte. En otras palabras, Humboldt lo describió como un lugar ideal para ser poblado por los Estados Unidos, lo que, viniendo de un experto independiente, fue una evaluación muy valiosa para Jefferson. Este texto respondía a las preocupaciones más apremiantes del presidente con respecto al territorio recién adquirido. Sin embargo, más importante fue su mensaje intrínseco, que señalaba el potencial valor que el vasto territorio que Jefferson acababa de comprar podría adquirir para el futuro de su nación bajo una inteligente administración.

### **3. *Carte Générale du Royaume de la Nouvelle Espagne***

Si bien el informe *Tablas geográfico-políticas* de Humboldt demuestra su voluntad de producir conocimiento útil para la administración colonial, la elaboración de su famoso mapa *Carte Générale du Royaume de la Nouvelle Espagne* es un ejemplo de cómo colaboró con las instituciones científicas del Nuevo Mundo. Fue Fausto d'Elhuyar, director de la Escuela de Minería de México, quien le había pedido a Humboldt, como reconocido experto en minería, que elaborara un mapa indicando la ubicación de las distintas minas de Nueva España. Humboldt combinó así sus propias mediciones, tomadas en aquellas regiones del virreinato que él mismo había visitado, con datos geográficos de varios exploradores españoles que lo habían precedido, y presentó el resultado a d'Elhuyar bajo el título ya mencionado. Gracias al acceso que tuvo a material cartográfico de primera mano en los archivos españoles de ambos hemisferios, el mapa estaba excepcionalmente bien documentado para su época. Como era de esperar, también este mapa revistió alto interés en Washington. Generosamente, Humboldt lo prestó a la oficina del secretario de Estado con la condición de que se utilizara la información sin hacer público el mapa. Él mismo tenía la intención de publicarlo poco después de su regreso a Europa, por lo que, antes de su partida, reclamó la devolución de este importante documento. Tras su publicación en 1809 en el *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle-Espagne*, de Humboldt, el mapa tendría una influencia considerable en el desarrollo de la cartografía americana durante la primera mitad del siglo XIX. Fue considerado el mapa más completo y preciso que había existido hasta entonces y, además, marcaba un paso importante hacia la aplicación de métodos cartográficos modernos al elaborar mapas de América del Norte. Como resultado, a lo largo de las décadas siguientes, numerosos cartógrafos copiaron la *Carte Générale* de Humboldt.

El valor del mapa residía en el hecho de que representaba una síntesis de la mayor parte del material cartográfico importante que se había producido hasta ese momento sobre América del Norte. El desafío, sin embargo, consistió en que Humboldt era muy consciente de las deficiencias y de la falta de precisión de algunas de estas fuentes. Por lo tanto, no podía usarlas sin cuestionar su confiabilidad, comparando y recalculando las medidas él mismo. Humboldt tomó los datos principalmente de topógrafos militares españoles del siglo XVIII, como Pedro de Rivera y Villalón, Nicolás de Lafora, Manuel Agustín Mascaró y Miguel Costanzó. Entre estos, consideraba

al ingeniero militar Costanzó como una fuente de información particularmente valiosa, ya que durante treinta años había estado recopilando todo tipo de conocimientos geográficos de este vasto reino y había podido rectificar la geografía de Sonora<sup>9</sup>. Posteriormente, en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, donde ofrece una amplia descripción de cada uno de los mapas publicados en su atlas de la Nueva España, Humboldt da muchos detalles de cómo compiló este mapa, incluyendo listas de todas sus fuentes primarias. Rara vez se encontraba información adicional importante de este tipo en los mapas publicados entre el siglo XVIII y principios del XIX. Humboldt era consciente de su valor y pareció contentarse con el resultado: “Me halaga que, a pesar de grandes imperfecciones, mi mapa general de la Nueva España tiene dos ventajas esenciales sobre todos los que han aparecido hasta ahora”, afirmaba en su ensayo sobre Nueva España; “exhibe la situación de las trescientas doce minas, y la nueva división del país en intendencias” (Humboldt 1818, vol. 1, 64).

El hecho de que los mapas de Humboldt se basaran en datos extraídos de diferentes fuentes originales, con todas sus imprecisiones, generó cuestionamientos y dudas sobre su fiabilidad. Después de examinar, recalcular y combinar esas fuentes con su propia investigación, Humboldt pudo identificar y corregir muchos de esos errores, como él mismo comentó ocasionalmente. En otros casos, sin embargo, a pesar de su minuciosa revisión de los datos, repitió errores geográficos cometidos por otros. Dado que se tomó a Humboldt como fuente confiable, el problema aquí fue que, una vez corregidos tales errores, tendieron a persistir en el tiempo (cf. Sherwood 2008, 26-37). Si comparamos en términos de precisión y originalidad la *Carte Générale* de Humboldt con los dos mapas contemporáneos más parecidos —el *Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional*, de José Antonio Alzate (1768), y el *Chart of the West Indies and Spanish Dominions in North America*, de Aaron Arrowsmith (1803)—, vemos que el mapa de Humboldt claramente se benefició de su acceso a importantes fuentes manuscritas en español que no estuvieron disponibles para Alzate y Arrowsmith (cf. Allen 2014, 78-96). Un análisis detallado de las fuentes que usó Humboldt para cada una de las diferentes regiones de América del Norte indica que, en algunos casos, la descripción geográfica fue considerablemente más confiable que las que figuraban en las fuentes accesibles para cualquiera de sus predecesores. No es sorprendente que su mapa tu-

---

9 Para más información sobre Costanzó, cf. Moncada Maya 1994.

viere muchas menos imprecisiones en el centro de México, en particular alrededor del valle de México, entre Ciudad de México y los puertos de Acapulco y Veracruz, y en los distritos mineros al norte de la ciudad: fue en esas regiones donde el mismo Humboldt había hecho mediciones extensas de muchas posiciones geográficas.

#### **4. Valor para la administración de Jefferson**

Justo después de terminar su viaje por América, debido a su conocimiento específico sobre los territorios españoles, sin duda Humboldt habría sido de un valor inestimable para preparar la expedición de Lewis y Clark, la primera campaña gubernamental de exploración del oeste. Sin embargo, este encuentro no era posible ya que la expedición se había iniciado justo antes de la llegada de Humboldt a los Estados Unidos: el 14 de mayo de 1804, acompañado por un grupo de treinta y tres hombres, Meriwether Lewis partió hacia St. Charles, Missouri, donde se reunió con William Clark. Una semana después, todo el grupo —ahora cuarenta hombres— partió de St. Charles para viajar a lo largo del río Missouri en dirección al Pacífico. Esto ocurrió exactamente un día después de la llegada de Humboldt a los Estados Unidos, el 20 de mayo. Este fue el comienzo de una serie de exploraciones al oeste norteamericano organizadas por el gobierno de los Estados Unidos. Solo entre 1804 y 1807 hubo otras cuatro expediciones principales en el territorio de Luisiana encargadas por el presidente Jefferson: mientras Lewis y Clark estaban destinados a viajar por las regiones del norte, Zebulon Pike exploró las Montañas Rocosas y el sudoeste, Thomas Freeman y Peter Custis recorrieron el río Rojo y William Dunbar y George Hunter el río Washita y las aguas termales en lo que ahora es Arkansas y Luisiana. Todas estas primeras expediciones durante la era Jefferson proporcionarían un conocimiento importante sobre la nueva región fronteriza y una mejor comprensión del alcance del control español en ese territorio (cf. Ronda 1997; Ronda 2003; Harris y Buckley 2012).

Dado que, en el momento de la llegada de Humboldt a los Estados Unidos, Jefferson estaba ocupado preparando estas empresas científicas, uno podría preguntarse si el material que luego proporcionó el prusiano resultó ser valioso para los objetivos más amplios del presidente con respecto a la nación en expansión. ¿Qué impacto tuvo el trabajo de Humboldt, entonces, en el curso de los acontecimientos en los Estados Unidos después de 1804? ¿Fue posible convertirlo en conocimiento práctico para la

toma de decisiones? De ser así, ¿cómo se articuló esta nueva información con el conocimiento que el gobierno obtuvo de otras fuentes? Cuando Jefferson necesitó datos geográficos y estadísticos precisos de una fuente confiable e independiente tanto para la disputa sobre los límites inciertos con Nueva España como para la preparación de las primeras expediciones estadounidenses al territorio de Luisiana, no había muchas personas en las que el presidente pudiera confiar plenamente. Lo delicada que era esta situación para Jefferson se demuestra el hecho que nombrara su secretario personal Meriwether Lewis como líder de la primera expedición, a pesar de que no era el candidato más obvio para esta empresa y de que necesitó ser instruido en el campo de las ciencias antes de partir. Dado que el presidente estaba perdiendo la confianza en varios oficiales del ejército, prefirió encargar esta tarea importante a una persona de su confianza, aunque no fuera un explorador con experiencia. Esto, de hecho, fue un problema para Jefferson, que necesitaba información precisa e imparcial sobre el territorio español, preferiblemente de una fuente que no estuviera conectada con ninguno de sus otros informantes. Justamente en aquel momento entró en juego Humboldt: el prusiano era considerado la autoridad más fidedigna en cuanto a información geográfica sobre las posesiones españolas. Su profundo conocimiento se basaba en una amplia gama de manuscritos originales y de material cartográfico extraído de archivos españoles a ambos lados del Atlántico. Dado que no estaba sesgado por ningún interés personal o estratégico y que no tenía una agenda propia en torno al uso político del material proporcionado, parecía la fuente perfecta de información confiable, precisa e independiente.

Sin embargo, debido a su instintiva cautela política, aun así Jefferson no pensaba utilizar el conocimiento proporcionado por Humboldt sin antes cuestionarlo y evaluarlo. Se trataba de un momento complicado, y un asunto muy delicado en términos políticos, por lo que debía verificar cuidadosamente su confiabilidad. La preocupación de Jefferson con respecto a la precisión de la información, en este sentido, no tenía que ver con la calidad del trabajo de Humboldt ni con sus intenciones, sino con las fuentes originales en las que el prusiano se había basado para elaborar sus informes. El gabinete de Jefferson necesitaba compararlo con el material proporcionado por sus otras fuentes. Por lo tanto, poco después de la partida de Humboldt, en julio de 1804 se celebró una reunión de gabinete cuyo objeto fue, tal como Jefferson le dijo a Albert Gallatin en su nota de aquel día, “tomar una visión final de nuestras instrucciones a

nuestros negociadores en España, y principalmente para decidir si algunas opiniones posteriores y en particular las del barón Humboldt deben ocasionar cambios de opinión” (3 de julio 1804, en: McClure 2019, 31-32). La principal fuente de información de Jefferson sobre Texas y el norte de Nueva España era en ese momento James Wilkinson, un personaje bastante dudoso que estuvo asociado a varios escándalos y controversias y del que se descubrió, como era de esperar, después de su muerte, que había sido un agente pagado por la Corona española (cf. Linklater 2009; Narrett 2012, 101-146). Si bien en 1804 el presidente aún no conocía estas circunstancias, ya se consideraba a Wilkinson no digno de confianza. El afortunado evento de la llegada de Humboldt hizo posible que Jefferson comparara los informes de Wilkinson con el material entregado por el prusiano. Por suerte para Jefferson, los datos facilitados por Humboldt parecían confirmar la veracidad de algunas posiciones claves que ya había proporcionado Wilkinson, por ejemplo, la del río Rojo. Jefferson debió haberse sentido aliviado al llegar a esta conclusión: una vez que el viajero europeo confirmó la fiabilidad de la información del general estadounidense sobre el oeste y a sabiendas, entonces, de que el río Rojo ofrecía una ruta clara hacia el Pacífico, podía iniciarse la expedición planeada para explorar el río hasta su origen.

Con su llegada a los Estados Unidos desde Nueva España, Humboldt se convertiría en un eslabón entre el Imperio español y el norteamericano, justo en el punto de inflexión de sus respectivos poderes. A lo largo de los años, estuvo en contacto con los más altos círculos políticos de ambas naciones y se encontró en la afortunada posición de discutir con ellos sus objetivos y sus logros científicos. Estableció conexiones con los más destacados naturalistas, viajeros y exploradores militares y conoció personalmente a algunos ingenieros del Real Cuerpo de Ingenieros español, así como, más tarde, de su homólogo estadounidense, el US Army Corps of Engineers. Es por esto por lo que Humboldt estuvo en condiciones de servir como conducto de información entre las personas y las instituciones de ambos lados involucradas en la exploración del oeste (cf. Hinarejos Rojo 2022, 56-63).

## Bibliografía

- Allen, David Y. 2014. "Alexander von Humboldt and the Mapping of Mexico". *e-Perimeter* 9, 2: 78-96.
- Brading, David Anthony. 1991. *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fireman, Janet. 1977. *The Spanish Royal Corps of Engineers in the Western Borderlands, 1764-1815: Instrument of Bourbon Reform*. Glendale: Clark.
- Harris, Matthew L. y Jay H. Buckley, eds. 2012. *Zebulon Pike, Thomas Jefferson, and the Opening of the American West*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hinarejos Rojo, Aurelio. 2015. "El Real Cuerpo de Ingenieros y la Defensa de California". *Memorial del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos* 2: 80-87.
- Hinarejos Rojo, Aurelio. 2022. "Ingeniería militar e Imperio: del reformismo borbónico al Destino Manifiesto". *Ejército* 977: 56-63.
- Humboldt, Alexander von. 1812. "Noticia mineralógica del cerro de Buanabacoa: comunicada al Excmo. Sr. marqués de Someruelos por el baron de Humboldt, el año de 1804". *El Patriota Americano* 2: 29-32.
- Humboldt, Alexander von. 1818. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, 2 tomos. Madrid: Núñez.
- Humboldt, Alexander von. 1869. "Tablas geográfico-políticas del Reino de Nueva España [...]". *Boletín de Geografía y Estadística* 1, 2: 635-657.
- Humboldt, Alexander von. 1980. *Cartas Americanas*, editado por Charles Minguet. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Humboldt, Alexander von. 2003. *Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá*. Bogotá: Fundación Epígrafe/Colciencias.
- Leitner, Ulrike. 2000. "Humboldt's Works on Mexico". *Humboldt im Netz* 1, 1: 29-44. <<https://doi.org/10.18443/2>>.
- Linklater, Andro. 2009. *An Artist in Treason: The Extraordinary Double Life of General James Wilkinson*. New York: Walker.
- McClure, James P., ed. 2019. *The Papers of Thomas Jefferson*. Vol. 44, 1 July to 10 November 1804. Princeton: Princeton University Press.
- Moheit, Ulrike, ed. 1993. *Alexander von Humboldt. Briefe aus Amerika. 1799-1804*. Berlin: Akademie Verlag.
- Moncada Maya, José Omar. 1994. *El ingeniero Miguel Constanzó: un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Narrett, David Evan. 2012. "Geopolitics and Intrigue: James Wilkinson, the Spanish Borderlands, and Mexican Independence". *William and Mary Quarterly* 69, 1: 101-146.
- Oberg, Barbara B., ed. 2018. *The Papers of Thomas Jefferson*. Vol. 37: 4 March to 30 June 1802. Princeton: Princeton University Press.
- Rebok, Sandra. 2019. *Humboldt y Jefferson: Una amistad transatlántica de la Ilustración*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- Rebok, Sandra. 2025 (en prensa). *Humboldt's Empire of Knowledge: From the Royal Spanish Court to the White House*. Berkeley: University of California Press.

- Ronda, James P., ed. 1997. *Thomas Jefferson and the Changing West: From Conquest to Conservation*. Albuquerque: University of New Mexico.
- Ronda, James P. 2003. *Beyond Lewis and Clark: The Army Explores the West*. Tacoma: Washington State Historical Society.
- Schwarz, Ingo, ed. 2004. *Alexander von Humboldt und die Vereinigten Staaten von Amerika. Briefwechsel*. Berlin: Akademie Verlag.
- Sherwood, Robert. 2008. *The Cartography of Alexander von Humboldt: Images of the Enlightenment in America*. Saarbrücken: VDM Verlag.
- Vélez de Escalante, Silvestre. 1995. *The Domínguez-Escalante Journal: Their Expedition through Colorado, Utah, Arizona, and New Mexico in 1776*, editado por Ted J. Warner. Salt Lake City: University of Utah Press.